

UNA SERPIENTE EN EL JARDÍN  
Respuesta de Miguel Pérez Fernández  
a Harris Lenowitz

Hace algunos años publiqué una Gramática de Hebreo Rabínico bajo el título de *La Lengua de los Sabios. I. Morfosintaxis*. Valencia 1992 (Biblioteca Midrásica 13). En 1997 el Dr. John Elwolde la tradujo al inglés y fue publicada por Brill con el título *An Introductory Grammar of Rabbinic Hebrew*, Leiden - New York - Köln 1997. Hasta que la obra no fue traducida, fue poco conocida fuera del área de lengua española (de aquella edición son las reseñas de L. Girón en *MEAH* 41/2, 1992, 155-156, *Estudios Bíblicos* 563-564, *Sefarad* 53, 1993, 412-414; S. Croato en *Revista Bíblica*, Buenos Aires, 48, 1992, 250-251; G. Stemberger en *JSJ* 23, 283-184; C.T.B. en *Old Testament Abstracts* 16, 1993, 448-449; A. Torres en *Archivo Teológico Granadino* 57, 1994, 527-531; etc.). Tras su publicación en inglés, las numerosas reseñas en revistas científicas muestran el interés que la Gramática despertó, incluso la buena acogida que ha tenido (M. Eskhult en *Orientalia Suecana* 47, 1998, 155-157; L. Girón en *Sefarad* 59, 1999, 451-52; J. Ribera en *Anuari di Filologia* 11, 1998/99, 299-300; S.E. Fassberg en *JQR* 89, 1999, 415-419; M.F.J. Baasten en *JSS* 45, 2000, 189-192; J. Oliverius en *Archiv Orientalní* 68, 2000, 100-01; de Taylor en *AUSS* 28, 2000, 169-70; Y. Blau en *Leshonenu* 61, 1998, 159-166; W.Th. van Peursen en *Journal for the Ancient Near Eastern Studies* 38, 2001, 321-323; etc.). Por supuesto, tampoco han faltado las críticas y la detección de errores y enfoques corregibles o discutibles. Creo haber agradecido a todos los que han reseñado la obra el trabajo que se han tomado. Yo también he tomado buena nota de todas sus observaciones para tenerlas en cuenta en una posible nueva edición y en mis nuevos trabajos.

Una singular reseña ha llegado hoy (Julio de 2002) a mis manos. Se trata del Cap. 6 de *Academic Approaches to Teaching Jewish Studies* (Edited by Zav Garber). University Press of America, Inc. Lanham – New York – Oxford. 2000. El Cap. 6, escrito por Harris Lenowitz, lleva por título: “Honor It and suspect It. A Resurgence of Christian-Hebraism” (pp. 127-149). El entero capítulo está dedicado a mi Gramática, que Lenowitz considera una muestra del resurgir del Hebraísmo Cristiano. Con estupor leo en p. 144: “I cannot take any position on the interesting question of

whether the *Grammar* has the peculiar nature it does as a result of an intention to convert Jews and speed the millenium [sic!], or to convert Jewish (Hebrew) literature, or is simply the result of the two of them continuing blindly in the footsteps of their antecedents, the Christian Hebraists". Ciertamente es la naturaleza de esta Gramática la que lleva a Lenowitz a titular la última parte de su capítulo *Ma la-nahash be-gan eden?*, "What is a snake doing in the garden?". Debo interpretar que la serpiente soy yo. Y aún el final del artículo es una cita de Abot 3,11: "Quien profana las cosas santas, desprecia las fiestas, da interpretaciones (erradas) de la Torah, anula la alianza de nuestro padre Abraham, y avergüenza a su prójimo, aunque tenga buenas obras en su favor, no tiene parte en el mundo futuro". Desde luego, es tristísimo escuchar que uno, que ha entregado parte de su vida a estudiar y enseñar la lengua de la Misnah, es condenado, por eso mismo y en palabras de la misma Misnah, a perder también la vida del mundo futuro. Después de leer estas acusaciones y condenas, yo me he preguntado sinceramente: "Verdaderamente, ¿qué hago yo en este jardín?"

Afortunadamente no han faltado los buenos colegas amigos que me han llevado a la sensatez. La sensatez es contestar pacientemente a mi inquisidor. Confieso que lo hago con la desgana que el lector comprenderá. Haré sólo unas pocas observaciones.

1. Mi Gramática fue inicialmente bien acogida por Lenowitz, pero sus sospechas empezaron cuando descubrió en los índices de citas bíblicas las abreviaturas Mt Mk Lk Jn 1Cor, que no asociaba con el estudio de la Lengua Hebrea. En este momento le saltó la alarma: "I don't want to lay too much stress on the alarm I felt at that point" (p. 128), y decidió pedir el original español de la Gramática. Entonces pudo comprobar en la contraportada la presencia del nombre de la Institución San Jerónimo y el de la Editorial Verbo Divino, y sus sospechas crecieron: "My suspicion was aroused. Jerome is the patron saint of all who translate. He was a resourcefull translator and one who took great pains in his work for all that his translation of the (Hebrew) Bible into Latin was enslaved to Christian Dogma" (p. 131). Además pudo comprobar el logotipo de la Institución San Jerónimo, las letras griegas *Alfa* y *Omega* y las hebreas *Alef* y *Taw*, y éste es su comentario (que no necesita comentario): "The logo is readily interpreted to represent the whole of the two languages (the Greek is a famous designation of the Lord in the New Testament,

Revelations 1:8) as well as to indicate that Hebrew and Greek are equally the languages of Holy Texts. It may be read as declaring that Hebrew represents the ancient way and Greek represents its completion in the New dispensation. ‘Verbo Divino’ [la casa editorial] recalls the Johannine *logos*” (p. 131). La conclusión de estos geniales y sensacionales descubrimientos le identifican la Gramática no meramente como una enseñanza de una lengua judía; hay indicios para colocarla en un más amplio contexto: “Some of the indicia places it in a ‘larger’ context” (p. 131)

2. La crítica sobre el contenido de la Gramática comienza con una observación aceptable: pese a que en el prefacio se dice que el estudiante encontrará en la Gramática todo lo necesario para entender los textos de los ejercicios, la realidad es que estudiantes, y hasta profesores, necesitarán situar esos textos en sus contextos para su mejor comprensión. Evidente. La Gramática sólo puede ofrecer la comprensión lingüística, y eso es lo que intento. Es obvio que la labor del profesor es indispensable; por eso, precisamente, ofrezco el texto de portada (“The introductory text”, en la versión inglesa), sólo con la intención de ofrecer una posibilidad de discusión que vaya más allá de la Gramática y haga a ésta más atractiva. No hay ninguna otra intención escondida (el Prof. G. Stemberger ya me advirtió que el texto de portada no sería del gusto anglo-sajón en una Gramática). El profesor puede tomar el texto de portada como punto de discusión o cualquier otro. Y al profesor corresponde dar al alumno el contexto de un texto de los ejemplos o de los ejercicios cuando tal contexto es indispensable para entenderlo.

3. Desgraciadamente existen errores de imprenta en una obra de composición tan compleja. Ya pido excusas a todos los lectores. Numerosos recensionistas y amigos han tenido la amabilidad de enviarme una lista de erratas, que procuraremos corregir en posibles actualizaciones de la Gramática. Debo decir que el responsable último de los aciertos y desaciertos de la obra soy yo, y que agradezco y aprecio lo mucho y bien que el traductor y sus colaboradores de la editorial han trabajado. Encuentro impropio, ineducado y fuera de lugar las palabras que Lenowitz les dirige (p. 146, n. 7).

4. El cuerpo del trabajo de Lenowitz consiste en analizar las citas del NT en la Gramática. Se pregunta: ¿Por qué cito el NT? ¿Cuál es mi intención?

Ya le aseguro que no hay ninguna intención oculta. Yo entiendo que cuando el NT se escribía, la Lengua de los Tananim era lengua viva (véase la amplia introducción de la Gramática), y hay aspectos gramaticales que pueden ser indirectamente confirmados por la literatura del NT, como es la aféresis de *alef* prostético en determinados nombre propios. No entiendo por qué no puede citarse que el NT dice *Lazaros*, mostrando que ya en su tiempo el fenómeno rabínico de usar Lazar por Elazar era una pronunciación palestina en vigor. Creo sinceramente que Lenowitz se excede en sus sospechas cuando pregunta: “Is the reference to the New Testament necessary in the context of a Grammar? Helpful? To whom? If not, then what is its purpose?” (p. 133). Y lo mismo tengo que decir respecto a la referencia a Mt 7,2; Mc 4,24 y Lc 6,38 a propósito del uso del participio plural en proposiciones impersonales o para evitar la mención explícita de Dios; Lenowitz reconocerá que la fórmula de TosSot 3,1 (“la medida que uno usa, usarán con él”) es la misma que aparece en los textos referidos del NT, a los que yo dirijo al lector para que compruebe que en el NT se usa lo que los expertos del griego neotestamentario llaman “el pasivo divino” (“con la medida que midiéseis seréis medidos”), equivalente al participio plural del texto de Tosefta. ¿Y por qué debe ser sospechoso que yo cite a Pablo: “Os transmito lo que yo a mi vez he recibido” (1Cor 15,3), haciendo ver que es la misma fórmula de *qibbel- masar* que se usa en la famosa cadena de transmisión de Abot 1,1? Lo único que pretendo mostrar es que esa fórmula o especialización del léxico no es original de Pablo, sino que pertenece al uso de la lengua judía contemporánea. Algo similar puedo decir sobre mi referencia a Mt 16,19 y 18,18 para mostrar un uso equivalente del binomio rabínico “atar-desatar” (= “obligar- permitir”), máxime cuando tal binomio ha entrado en el uso de la lengua española; está fuera de lugar hacer consideraciones sobre el diverso sentido y evolución que el binomio pueda haber adquirido en la lengua rabínica, en el NT y en el español actual.

5. Para no alargarme y ahorrarme pesadumbre, me abstengo de enumerar uno por uno todos los puntos que merecerían ser puntualizados. Pero sí debo añadir una explicación, que efectivamente Lenowitz ha detectado y yo no oculto: yo soy cristiano y escribo en la Universidad de Granada (España), para alumnos que, salvo muy raras excepciones, son cristianos y están inmersos en una cultura y tradición cristiana. Ello no quiere decir que conozcan mucho del Cristianismo; desgraciadamente son, en buena

parte, tan ignorantes del Cristianismo como del Judaísmo. Pero su ambiente cultural es cristiano. De aquí que yo necesite, como profesor, hacer referencia a lo que les es más próximo, y siempre que tengo la ocasión —en un fenómeno lingüístico, en una determinada terminología, en una costumbre o idea— hago referencia a lo que les es más conocido. En lo que se equivoca Lenowitz absolutamente es en que yo pretenda atraer judíos al Cristianismo o convertir la literatura judía en cristiana o adelantar el milenio (p. 144); más bien, lo que pretendo es acercar los cristianos al Judaísmo; es decir, hacer conocer mejor el Judaísmo. Recuerdo que hace unos años tomé parte en Jerusalén en un taller sobre cómo enseñar Judaísmo en ambientes culturales no judíos; aquel taller estuvo dirigido por el Prof. Halivni (por cierto, que allí presenté la edición española de mi Gramática), y allí conté mi experiencia de enseñante de lengua y literatura rabínicas, e hice saber que una constante en mi esfuerzo de enseñante es que los alumnos aprendan a ver el Judaísmo no como algo importante porque ilumina la época del NT, y que aprendan la lengua no porque era la lengua “in the times of Jesús”, pues el Judaísmo —su lengua, su literatura y su historia— antecede, se simultanea y sigue a la época del NT. El Judaísmo hay que estudiarlo por sí mismo y en sus raíces bíblicas. Esta idea es ya de mi juventud (ya estoy próximo a jubilarme) y puedo citar ahora oportunamente lo que escribí cuando publiqué mi tesis doctoral sobre *Tradiciones Mesíánicas en el Targum Palestinense*; lo que entonces decía sobre el Targum puede aplicarse a toda la literatura rabínica: “Los estudios targúmicos se justifican por sí mismos y en sí mismos, pues el Targum encierra una riquísima literatura de traducción y derásica, perfectamente diferenciada dentro de la literatura judía. Metodológicamente entiendo que no le hará justicia y además correrá peligro de arriesgados desenfoques quien se acerque la Targum sólo ‘en función de’: por ejemplo, en función de entender el Nuevo Testamento; y tal peligro solemos correr los cristianos con toda la literatura rabínica y judía en general” (*Tradiciones Mesíánicas en el Targum Palestinense. Estudios exegéticos*, Jerusalén-Valencia 1981, p. 287).

6. La actitud de sospecha y la búsqueda de intenciones ocultas está manifestada repetidamente y expresamente en el trabajo de Lenowitz sobre mi Gramática: “If this essay has a single purpose it is to teach the proper engendering and control of suspicion in a field of study —

religión— where it must be a constant tool, kept sharp and ready to hand” (p. 131). Una actitud que roza lo patológico cuando se dedica a investigar más allá de las citas expresas neotestamentarias: “I will turn now to wether connections like these are made between RH texts and the NT without overt citations. This is a much more difficul matter for me, or for the student reckoning with the *Grammar* or similar works, since one’s suspicion arises without proof and has to be justified on circumstantial evidence and the interpretation of the author’s intent” (p. 140). Entiende Lenowitz que tras mi comentario al texto de Mek 13,2: “Las últimas tribulaciones hicieron olvidar las primeras”, hay todo un *background* de ideología cristiana: Cristo sustituyendo a la Ley, la liberación del yugo de la ley, como se formula en Heb 7,28; 8,6.8ss (estos textos los aporta Lenowitz, no yo). ¿Pero cuál ha sido mi comentario a Mek? Pues sólo esta breve observación: “En la dinámica bíblica, lo que subyace no es la simple idea de que lo último es lo que se impone, sino que lo último es lo mejor, y que la liberación última será superior a la anterior” (p. 269 de la ed. Española; p. 181 de la edición inglesa). Ya antes de llegar al NT, la dinámica del castigo, la tribulación y el dolor que acompañan las infidelidades a Dios (desde el pecado de Adán y Eva, p. ej.) y a la Alianza, van siempre unidas con un mensaje de esperanza y salvación (permítanme ahorrarme la cita de textos); ¿por qué se es sospechoso de cristianizar un dicho pesimista de Mek, porque dicho texto se interprete en el contexto natural de la esperanza que recorre toda la Biblia? Puede ser o no acertada mi observación, pero descubrirle tan retorcidas intenciones es demasiado. No merece la pena seguir con otros ejemplos.

7. Me resulta intolerable y lo siento como un insulto que, tras elencar una lista de “hebraístas cristianos”, Lenowitz concluya con estas palabras: “These scholars may defend Jewish books from the fire but not Jews, their families or their homes. After all, they made the books serve their own purposes, read them in the Christian light”, y, tras citar a Heiko Oberman sobre el profundo desafecto cristiano a los judíos postbíblicos, concluye: “I cannot say how much this has changed” (p. 144). Parece ser que mi Gramática le ha confirmado en que las cosas siguen como él dice que estaban.

Es demencial que porque yo diga que “la expresión por contraposiciones dialécticas es muy del gusto semítico” (p. 79 de la ed. Española, p. 40 de la ed. Inglesa) se me acuse de estar “stereotyping Jews

and the way Jews argue” y de entender una proposición como “the genetic property of a race” (p. 139). ¿También soy racista?

De pasada añado otra observación: en esa misma página de la Gramática hago referencia a Hanina ben Dosa, a quien “algunos autores lo han comparado con otro galileo, Jesús de Nazaret”. Interpreta Lenowitz que, al no citar yo ninguna autoridad que respalde esa comparación, yo simplemente estoy adoctrinado al lector siguiendo la tendencia de interpretar los textos rabínicos como asociados a las ideas cristianas o emergiendo de ellas (p. 140). Pues no. Puede consultar los trabajos de Geza Vermes sobre Jesús de Nazaret para encontrar documentada mi afirmación; no me pareció necesario citarlo, pues G. Vermes es de sobra conocido en España y su tesis sobre los carismáticos galileos es ya parte de la divulgación rabínica y neotestamentaria.

8. Quisiera terminar de forma más positiva. Soy cristiano y estudio el Judaísmo, su lengua y su literatura, y no me siento en jardín extraño, y mucho menos me siento una serpiente. Conozco y aprecio a muchos judíos que estudian el NT y que además se esfuerzan por mostrar que Jesús fue un fiel judío. Tampoco ellos están en jardín ajeno, ni nadie los considera serpientes, sino amigos que ayudan en un trabajo donde hacen falta muchos brazos. De Klausner, Ben Chorin, Pinjas Lapide, Flusser, Neusner, Vermes y de otros muchos estudiosos judíos, he aprendido muchísimo. Si los estudios de Judaística hoy en España están experimentando un extraordinario resurgimiento, se debe a hebraístas, cristianos en su mayoría, que trabajan con apertura, humildad y respeto a los colegas judíos; y con un extraordinario aprecio y cariño por el Judaísmo, su literatura, su lengua y su tradición y experiencia religiosa. Una muestra de lo que hoy es el trabajo de los hebraístas españoles en el campo de la Judaística se puede ver en mi reciente artículo: “20 años de investigación española sobre la Lengua y la Literatura Rabínicas (1981—2001)”, *MEAH* [Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos] (Sección hebreo) 50 (2001) 113-131, que se puede obtener de la Web en la dirección: <http://www.ugr.es/local/estsemi/hebmeah50.htm>, donde se puede también controlar mi aportación.

Julio de 2002. Miguel Pérez Fernández

*Universidad de Granada (España)*

[mperezf@ugr.es](mailto:mperezf@ugr.es), <http://www.ugr.es/local/estsemi/miguel.htm>